

# ARTICULOS HISTORICOS

Por Carlos Chávez Ramírez

## PREAMBULO

He tenido la idea desde hace tiempo de que mediante la divulgación de la Historia Musical, se contribuirá al adelanto en la cultura de los públicos.

Los fines que persigue esta publicación, son entre otros, fomentar los conocimientos musicales; arraigar determinadas ideas provechosas para el arte, para los artistas y para los públicos (para los humildes creyentes, según bella comparación de Maucclair); y en general, ensanchar por todos conceptos el campo de acción musical, del que por razones diversas, los artistas mexicanos se quejan a menudo.

En efecto, nos hace falta una vida musical intensa. Digo nos hace falta, porque en nuestros corazones hay puntos que vibran con una melodía, como en el cielo hay puntos que brillan con el sol. Nosotros somos artistas, y es evidentemente por perversión o por ignorancia, y no por desamor, por lo que a menudo desairamos la labor de un maestro y premiamos una labor mediana.

El arte existe en el mundo, porque es una necesidad personal: no podemos vivir sin el sustento material que nos dan nuestra razón y nuestros brazos, ni sin el sustento que él da piadoso a nuestro espíritu. El compositor crea por necesidad; el que lo interpreta, satisface así esa misma necesidad, el no iniciado escucha, haciendo una oración de sentimientos personales: los tres elevan una plegaria, y su alma se tranquiliza.

Desgraciadamente el no iniciado, puede satisfacer estas necesidades de orden subjetivo, de modos muy diversos y en ocasiones hasta contradictorios al arte puro. Puede pervertir sus gustos y sus aficiones, o puede ignorar que hay un campo de fuerza y de bondad, en donde tiene lo que necesita para purificar su alma.

Una labor cultural debe ver estos dos casos y modificarlos derramando las bellezas legítimas por todos los rincones, haciéndolas entrar por la razón y por la intuición de todos los hombres, y obligando a éstos a cambiar el vidrio por el diamante, como el peregrino prefiere siempre el camino más fresco, más plano y más hermoso.

¡Despertar el sentimiento de lo bello, es la más noble de las tareas humanitarias!

Espero que la labor de esta Revista nos recuerde la de Schumann en Leipzig, cuando a pesar de los "Filisteos", mostraba las bellezas legítimas, y hacía que en cada corazón hubiera un punto más que brillara con el sol.

NOTA.—En este suscinto curso, aprovecharé las narraciones de los tratadistas Combarieu, Lavignac, Lavoix, Marcillac, etc., en cuanto se refieran a